

Talla en m. 79



LA RÁBIDA

REVISTA COLOMBINA IBERO-AMERICANA

Redacción y Administración: SAGASTA, 51

AÑO VII Huelva 31 de Diciembre de 1917 Núm. 78

DIRECTOR PROPIETARIO: JOSÉ MARCHENA COLOMBO

EL MONUMENTO A LOS PINZONES

Con motivo de la celebración del 12 de Octubre pasado, el Excmo. Ayuntamiento de nuestra capital concibió la idea de erigir un monumento que perpetuara la memoria de los hermanos Pinzones, sin que hasta la fecha, no obstante haber transcurrido cerca de tres meses, se haya hecho nada en pró de la idea que tantos entusiasmos despertaran entre los munícipes y que tan favorable acogida le dispensara la opinión.

Por aquellos días oímos de labios de los iniciadores el programa a desarrollar y era tal la fé que ponían en la expresión y la firmeza y confianza con que hablaban, que por todo el mundo se creyó un hecho el monumento; pero el tiempo pasa y a la febril actividad de los primeros momentos ha sucedido la abulia de siempre, y mucho nos tememos, que el generoso proyecto haya pasado a ocupar un lugar más en el rincón del olvido, en que tantas y tan nobles iniciativas yacen esperando la mano piadosa que los vuelva a la vida.

Para levantar el monumento se tenía por des-

contada una fuerte subvención del Ayuntamiento que figuraría a la cabeza de la encuesta que pensaba iniciarse en los países hispanos americanos, subvención que no aparece por ninguna parte —.lo tenemos noticias de que en los últimos pre-



LIMA (PERÚ).—Escuela de Medicina

supuestos se haya consignado—; pero si contra lo que creemos, estuviéramos en un error, entonces aumentaría con creces nuestra extrañeza, porque no habría ni posibilidad de explicarse las causas de la quietud e inactividad.

Si no estamos confundidos—y creemos que nó — los trabajos de organización se hallaban tan adelantados, que se hablaba de una Comisión organizadora y hasta se daban los nombres de las personalidades ilustres que habían de integrarla y no obstante lo expuesto no solo no funciona esa Co-

misión aludida, sino que ni se ha constituido siquiera.

Es más, tratóse de gestionar el bronce necesario del Ministerio de la Guerra y hasta se pensó, si la memoria no nos es infiel, encomendar la confección del boceto a un paisano residente en Roma, que con sus talento y méritos ha sabido crearse una personalidad artística, pensamiento y gestiones que no han pasado de la categoría de buenos deseos.

Si pues el proyecto se presentaba bajo tan buenos auspicios, y se contaban con todas clases de facilidades para su desarrollo y realización, que menos podemos hacer nosotros—sin que ello implique el menor asomo de censura—que dirigimos a los iniciadores o patrocinadores del Monumento a los Pinzones y rogarles que nos expliquen la causa de la paralización que ha motivado estas líneas?

Una vez sabidas las causas, tengan la seguridad los organizadores que no cesaremos en la campaña hasta salvarlas, pues estimamos empeño de honor para nosotros, por serlo de Huelva, proclamar en mármoles y bronce la más ferviente admiración por los heroicos navegantes y gloriosos antepasados, hermanos Pinzones, tan injustamente difamados por la Historia.

Pero la erección del monumento no es bastante, debemos aportar nuestro grano de arena a la universal obra de reivindicación de su memoria emprendida por la crítica histórica, pues así completaríamos el homenaje y serviríamos a la gratitud y a la justicia.

Y, para prestar el debido servicio a la justicia y a la gratitud, nada mejor que abrir un Concurso para premiar con una respetable cantidad el mejor trabajo reivindicatorio de los Pinzones que se presente, trabajo que una vez impreso, se repartiría profusamente entre los Centros, Academias, Liceos y toda clase de instituciones de enseñanza.

La cantidad podría deducirse de la suma recaudada y el Certámen para la proclamación del autor premiado podría constituir un brillante festejo de los varios con que se solemnizara la inauguración del monumento.

En nuestro modesto juicio el homenaje sin esta segunda parte sería incompleto y falto de espiritualidad, y como así lo entendemos ofrecemos la idea por si puede ser aceptada.



Ciudades españolas

Al entrar en Toledo, después de subir muchas escaleras, encontramos una orden del Ayuntamiento que dice: «En esta ciudad están prohibidas

la mendicidad y la blasfemia.» No nos parece mal, sobre todo si a los necesitados los socorre el Ayuntamiento.

Nuestra entrada en el Alcázar coincidió con la celebración de la misa, y con tal motivo tuvimos ocasión de ver todo el patio de Carlos V lleno de cadetes en formación. Son jóvenes de buena presencia, cuya marcialidad nos anuncia buenos oficiales.

La catedral es una amalgama de estilos: desde el gótico del siglo XIII al churrigueresco del siglo XVIII. El altar mayor tiene una verja estilo plateresco y un precioso retablo de madera tallada estilo gótico. En el vestuario hay magnífica bóveda pintada al fresco por Claudio Coello y existen cuadros de Rubens, Tiziano y Rafael. Frente al vestíbulo se admira el Expolio de Cristo: importantísimo cuadro del Greco.

San Juan de los Reyes tiene en el Claustro preciosos arcos ojivales y primorosos dibujos.

La casa del Greco, admirablemente conservada y ordenada por el señor Marqués de la Vega Inclán, es de un interés extraordinario.

Los cuadros y otras obras de mérito que se conservan, no lo tienen para nosotros tanto como aquel jardín, como aquella sala, como aquel estudio donde trabajó el artista. El jardín, sobre todo, tiene para nosotros un encanto singular; parece que de las veredas polvorientas y de las fraccionadas estatuas va a surgir la mano alargada y distinguida de uno de los caballeros cuyo espíritu quedó immortalizado en los lienzos del artista, abstrayéndonos en aquel ambiente, nos parece verle trazar los cuerpos amarillos y contusionados del Redentor, y en una tarde de invierno, cuando Toledo está todo cubierto de nieve y desde su estudio apenas se vé sino el ambiente de plomo de la ciudad; Doménico ha colocado sobre su caballete un lienzo pequeño, donde va dejando el espíritu de un caballero que apoyada su diestra en el pecho, sólo espera el soplo del artista para inundar de luz las órbitas de sus ojos vacíos: el Greco ha mirado fijamente el original; ha suspendido la mirada y la ha fijado en el punto más hondo del alma, al par que su mano ha dejado para siempre en las órbitas vacías unos ojos que dejan ver un alma por una eternidad! El caballero de la mano al pecho ha sido creado. En el museo del Greco están «Los Apóstoles» y reproducciones de todas sus obras.

Son también dignas de admirar «Santa María la blanca y la sinagoga».

Por las calles empinadas veis desfilar dos franjas negras y una roja: son seminaristas. Los cadetes invaden todas las vías; las águilas imperia-

les se ven en numerosos edificios, las casas que no son fortalezas lo aparentan pintando como tal las fachadas. Todo nos indica que en esta ciudad el espíritu guerrero y eclesiástico, el espíritu autócrata reina y reinará en el ambiente, aunque pasen sensaciones de libertad y democracia.

Todo duerme y descansa en el mismo sueño que le dejara Carlos V; hasta las aguas del Tajo son pétreas, fijas, inmóviles...

Sólo un molino con su fresco viene a perturbar la serenidad y transparencia del río. Al caer la tarde, todos los pálidos, amarillos y verdes se ponen dorados; los torreones se animan y la luz rosada colorea un instante las piedras grises. Un momento más tarde todo se esfumará con la noche, y en una callejuela solitaria, alumbrada por un farolillo, esperará un Cristo inútilmente la vuelta de aquellos esforzados caballeros que ante el mundo, muchas veces, ventilaron con la espada sus lances, de amor...

¿Has estado en Toledo y no has visto el Entierro del Conde de Orgas?—Sí, le hemos visto; pero es una obra tan admirable que por sí sola requiere capítulo aparte.

Eduardo de España



Homenaje merecidísimo

El 25 del pasado Noviembre tuvo lugar en Cádiz el acto solemnisimo de entregar al Cónsul General de Colombia en dicha ciudad, Excelentísimo Sr. D. José Manuel Pérez Sarmiento, el artístico pergamino que como premio a sus meritorios servicios en pró de la causa hispano-americana, acordaron dedicarle las fuerzas vivas de la simpática capital gaditana.

La amistad que nos une con el señor Pérez Sarmiento, la conciencia que tenemos de su valer y las pruebas de delicadeza de que ha hecho siempre objeto a esta revista y a la Sociedad Colombiana de que es órgano, nos mueven a enviarle nuestros más sinceros parabienes y a felicitarle entusiastamente por la distinción justísima con que ha sido agraciado por la ciudad de Cádiz.

Para que nuestros lectores puedan apreciar el alcance y significación del homenaje tributado al ilustre colombiano y querido amigo, y del ambiente de cordialidad y patriotismo reinante en el mismo, transcribimos a continuación los párrafos más salientes de la reseña que del acto hace el veterano periódico «Diario de Cádiz» en su edición del día 25.

«El acto tuvo lugar a las cuatro y media en la elegante morada de los señores de Pérez Sar-

miento, calle Cánovas del Castillo, que estaba toda de recibo, atendiendo a los concurrentes con su amabilidad reconocida y exquisito trato el señor Cónsul y su hermosa y elegante señora.

Formaban la Comisión que entregó el pergamino al Sr. Pérez Sarmiento, el Excmo. Sr. General D. José Olaguer y Feliú, el Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero, director de la Real Academia Hispano Americana; el Excmo. Sr. General de Infantería de Marina D. José Cebrián y Saura; la ilustre escritora Excm. Sra. D.^a Patrocinio de Biedma; D. Manuel Díez Carrera, y los notables periodistas D. Julio Moro y Morgado y D. Rafael García.

El general Cebrián ostentaba la representación del Sr. Presidente de la Junta «Pro-Diario», Doctor D. Bartolomé Gómez Plana, quien por ocupaciones urgentes y enfermos graves que no podía desatender, no pudo a última hora concurrir.

En la casa del Sr. Pérez Sarmiento se hallaban presentes las siguientes personas que tuvieron conocimiento de la entrega y concurrieron a felicitar al Sr. Cónsul y a su señora:

Señora del Excmo. Sr. General Olaguer y Feliú y señoritas hijas Consuelo, Rosario y Pilar; capitán Olaguer y señora; Srtas. de Rodriguez Biedma, Sra. de Moro y señorita hija; Reverendos Padres Agustinos, Sres. Lahorra y Landaburu; señora y señoritas de Alcina, Sr. Prieto, cónsul de Guatemala y señora.

Comandante de Marina, D. Miguel Ambulody y señora; D. Aurelio Vilchez Chell, señora y señoritas sobrinas; Marqueses de Valbuena del Duero, Sr. Menezes, cónsul general de Portugal y Decano del cuerpo consular de Cádiz, señora y señoritas hijas; Sr. D. Federico Joly y Díez de la Lama, D. Ricardo Santasilia, cónsul de Italia y señora; Sr. Clavery, cónsul de Francia y su señora hermana; Sr. Mateus de Albuquerque, cónsul del Brasil y señora; Sr. Gallegos del Campo, cónsul del Ecuador y señora.

D. Antonio Barba Martín, canciller del Consulado de Cuba y su señora; Sra. de Pedemonte y señorita hija; D. Miguel Rey, joven colombiano que estudia medicina en Cádiz; oficial de Ejército, D. José Sanlés; Sra. D.^a Augusta Jaime, directora del Colegio de niñas del Sagrado Corazón; D. José Gebellín Satorre, y otros cuyos nombres lamentamos no recordar.

El pergamino, en lujoso marco, tiene en la parte superior el escudo de España y las banderas colombiana y española; a la derecha el escudo nacional de Colombia y a la izquierda el de Cádiz.

Es una obra de arte.

La dedicatoria dice así:

«Al Ilmo. Sr. D. José M. Pérez-Sarmiento,
Cónsul general de Colombia.

Demostración de simpatía y afecto por sus constantes y generosos esfuerzos, en libros y revistas, discursos y prensa diaria, a favor del buen nombre de España; por su probado amor a esta ciudad de Cádiz, donde se aprecian debidamente su leal sentimiento hispanófilo y sus labores por la raza y por España, por su Patria y por Cádiz.

Cádiz, Noviembre de 1917.

El alcalde de Cádiz, Francisco Clotet; el presidente de la Audiencia, Gobernador civil de la provincia, Manuel Gómez Quintana; el general de división, Gobernador militar, José M. Olaguer y Feliú; el comandante de Marina, Miguel Ambulody; el Vicario capitular (S. V.), José García Deulofeu.

El Deán de la Santa Iglesia Catedral, Manuel Flórez; el director de la Real Academia Hispano-Americana de Ciencias y Artes, Pelayo Quintero.

El Presidente de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación, J. de Vilchez-Chell; el diputado a Cortes por Cádiz, Luis A. Gómez; el diputado a Cortes por Cádiz, Juan A. de Aramburu; los diputados a Cortes, Juan A. Gómez, Angel Ferrer.

El Decano del honorable Cuerpo Consular, Celestinó F. de Meneses; por la Junta: Presidenta de honor, Patrocino de Biedma; el presidente, Bartolomé Gómez Plana; los vicepresidentes, José Cebrián y Saura, general de Infantería de Marina, Manuel Díez Carrera; los secretarios, Julio Moro Morgado, Rafael García; los vocales, Emma Calderón y de Galvez, Angel J. Gómez, Manuel Martín de Mora.

El Presidente de la Sociedad Económica de Amigos del País, Manuel García Noguerol; el Apoderado de la Compañía Trasatlántica Española, C. Barrie; el director del *Diario de Cádiz*, Federico Joly y Diéguez; el director de *El Correo de Cádiz*, Juan G. Navarrete; el director del *Diario Liberal*, Ricardo Cano; el director del *Diario Conservador*, Juan A. del Campo; el director de *Pro-Patria*, Manuel Ballesteros; el Redactor Corresponsal de *A B C* etc., Joaquín Quero.

El Presidente del Ateneo Científico, Literario y Artístico, Ramón Ventín; el Presidente del Centro Escolar Gaditano, Francisco Pérez Halcón; el Presidente de la Asociación de la Prensa, Valentín de la Varga.

Presidente de la Sociedad de Escritores y Ar-

tistas, F. Abarzuza; el Presidente de la Sociedad de Turismo, Ramón de Carranza; el Presidente del Centro Católico de Obreros, Eugenio Damai-ca; el Presidente del Centro del Ejército y la Armada, Jerónimo Muñoz; el delegado presidente de la Cruz Roja Española, Esteban Almeda, contralmirante.»

Al hacer la entrega del diploma el Excelentísimo Sr. General de Infantería de Marina D. José Cebrián y Saura hizo uso de la palabra en términos muy elocuentes y elogiando la labor y el aprecio que realmente merece el ilustre señor Pérez Sarmiento, y terminó diciendo: «yo les ruego, que recogiendo el sentir unánime, se esfuercen en conseguir del Gobierno de nuestra nación, una recompensa, y eso, la prensa debe hacerlo, que es el portavoz de los pueblos.»

A continuación el Sr. Pérez Sarmiento se expresó en los siguientes términos elocuentísimos.

Dijo:

Con verdadera emoción, con gratitud profunda, tan grande como mi afecto por esta tierra nobilísima, recibo esta muy honrosa demostración de benévola simpatía. Ella está demostrando cuan grande es la amabilidad gaditana, tan solo comparable a su generosa hospitalidad.

Sois españoles y gaditanos, es decir, bondadosos, afables con el extranjero hasta la exageración, abriéndole vuestros brazos para entregarle todo vuestro afecto, todas las friciones de vuestra amistad noble, sincera, desinteresada, invariable.

El pergamino que en frases tan elocuentes y cariñosas, acaba de entregarme el Excmo. General Cebrián, a cuyas frases correspondo con agradecimiento muy sincero, es para mí joya valiosísima que conservaré siempre, como timbre de legítimo orgullo y como uno de los recuerdos más agradables de mi vida.

Yo lo digo con absoluta franqueza, sin mal fingida modestia, no soy acreedor a él: no lo merezco. Empero, de ello sí podeis estar seguros, procuraré por cuantos medios estén a mi alcance, hacerme digno de él, acreedor a esos conceptos en él estampados.

Querer a España, nuestra Patria común, nuestra gran Patria, y quererla con todas las fuerzas del alma, es deber trivial, pues lo es y elemental, que se impone, aunque nosotros no lo quisiéramos, reverenciar a quien nos dió el ser: esos deberes salen del corazón y son gratos de cumplir para los bien nacidos.

España nos dió cuanto somos y cuanto valemos, y contribuir siquiera con un adarme de esfuerzo para que se la admire y se la respete, no es

un hecho que merezca alabanzas y mucho menos homenajes como éste.

Haber recordado páginas gloriosas de su Marina de guerra, tan abnegada y tan heroica, que ha ido muchas veces al combate sabiendo que va a la muerte, en lucha despiadada e infame, cuando la fuerza, sin ideal generoso alguno que la inspirara arrebató a España, víctima de su generosidad, sus mejores joyas; haber recordado también las grandes virtudes de los soldados de España que pasaron triunfalmente la bandera de los castillos y leones por todas las regiones del mundo, que asombraron con sus hechos e hicieron enmudecer de admiración a los mismos adversarios; recordar estas glorias, que son también de nosotros los americanos de sangre española, es un placer positivo, es una satisfacción muy grande que lleva envuelta su misma recompensa: pensar que somos vuestros hijos y que por nuestras venas corre, altiva, digna y generosa, vuestra misma sangre.

Esto tampoco, como lo veis, puede justificar el agasajo que vosotros y con vosotros todas las fuerzas vivas de Cádiz me tributan honrándome con una generosidad extraordinaria.

Haber contribuido, con una mínima parte, la más insignificante, para que se realizara un acto de justicia estricta, honrando al vocero de la opinión gaditana en una fecha clásica de su vida. llevando, al propio tiempo, un rayo de sol al ocaso de la existencia de un anciano venerable, respetabilísimo por más de una razón, varón eximio don Federico Joly y Velasco, que es un alto ejemplo por sus energías, por su patriotismo y por su virtud; y hacer extensivo ese popular homenaje, tan espontáneo y unánime, a su hijo el ilustre periodista que hoy dirige el *Diario*, fué por parte mía corresponder con una pequeña prueba de gratitud y amistad a las atenciones constantes y amabilísimas con que siempre me han distinguido el bien servido y mejor inspirado periódico y quienes con tanto acierto lo redactan.

Respecto de la intimidad hispano-americana me he limitado, simplemente, a secundar los esfuerzos desinteresados, patrióticos, acertados siempre, de mi excelente amigo don Pelayo Quintero y sus dignos y abnegados compañeros. Cuan-

to contribuya a estrechar los vínculos entre España y América es tarea digna de los mayores aplausos, porque nuestra salvación, digan lo que quieran los pesimistas, está en mantener fuerte el espíritu de nuestra raza, de la raza española, que ha levantado siempre en alto el estandarte de grandes ideales. El probado desinterés en pró de la humanidad, si bien no se auna con el desolador utilitarismo de los yanquis, no deja por eso de ser enseña de los hombres del porvenir. La ciencia,

como lo ha dicho un compatriota, no es mera utilidad, la ciencia es amor, y si le quitamos este último carácter, le habremos quitado su más legítima razón de ser; el servirnos de escala para la ascensión al infinito, a donde no se sube con toda la potencia de la hidráulica y la electricidad.

A España le debemos los americanos que nos honramos y sentimos orgullosos de nuestra estirpe, todo, absolutamente todo. Desde el humilde puente de aldea y la iglesia modestísima, hasta la Catedral de las grandes capitales y las carreteras amplias y atrevidas que vencen curvas increíbles y suben a prodigiosas alturas; la introducción de la imprenta, la respetabilidad de los municios,

nuestras leyes, el valor legendario de nuestros héroes, la lengua imperial y maravillosa, clásica y flexible, exuberante y magestuosa como ninguna, y la religión católica que es amor y es verdad, y graba sobre las losas de los sepulcros promesas y seguridades de eternas recompensas.

¿Cómo no coadyuvar con nuestro grano de arena a una obra tan simpática, tan conveniente y tan oportuna como esa de la unión espiritual de la antigua Metrópoli y sus hijas americanas, que traerá, no muy tarde, ventajas increíbles para la industria y el comercio? Solo puedo aseguraros que siempre seré un modesto soldado de línea en el ideal hispano-americano, listo a cumplir las órdenes que reciba con la mejor buena voluntad.

Ruego al Excmo. Sr. General Cebrián y a sus honorables compañeros de Comisión se dignen manifestar a las personalidades, eminentes todas, que suscriben el pergamino que se me ha obsequiado, autoridades, presidentes de Centros y Sociedades, Prensa diaria, lo sincero de mi reconocimiento.



Excmo. Sr. D. J. M. Pérez Sarmiento
Cónsul General de Colombia en Andalucía

Lameato y mucho que mi queridísimo amigo el Dr. Gómez Plan, siempre tan amable, tan cariñoso, tan patriota, tan español, dedicado a hacer el bien, quien por deberes humanitarios precisamente, según carta suya que acabo de recibir, se ha visto obligado a ausentarse esta tarde de Cádiz. El es amigo excelente, amigo raro en estos tiempos de egoismos infinitos, de envidias y rencores, por su desinterés y constancia en el afecto. Mi cariño para él es leal y sincero.

Pocas veces he visto honrada como hoy esta casa; nunca he experimentado una satisfacción como esta de que hoy disfruto. Gracias, gracias y muchas a todos vosotros. Tened la seguridad, pero la seguridad absoluta de que a donde quiera que el azar me lleve, a donde esté, no he de ser nunca desleal a España, ni ingrato con Cádiz.

Y mañana, lejos de esta ciudad querida, al leer a uno de vuestros clásicos maravillosos; al estudiar alguna página de nuestra historia, magnífica y asombrosa; al comentar algún documento olvidado, amarillo por la tierra de los Archivos; en mi vida pública y en la privada, siempre he de pensar que tengo sangre colombiana, sangre de leales, sangre de caballeros, porque es sangre española.

Señores y amigos: Levanto mi copa por la prosperidad de nuestra venerada Madre España y por la de este Cádiz legendario, culto, espiritual, americanista; por este Cádiz del alma!

Con estas palabras puso fin el Sr. Pérez Sarmiento a su hermoso discurso por el que fué unánimemente elogiado.

Acto seguido los señores de Pérez Sarmiento obsequiaron delicadamente a sus visitantes con un selecto y espléndido té, compuesto de pastas y dulces variados, mermeladas de frutas, té con leche, vinos Amontillado y Moscatel, Champagne y habanos.

La memorable y gratísima fiesta ha sido un interesante acontecimiento local; expresión de los sentimientos de nobleza, generosidad y alteza de miras que perduran en nuestra población y que también hermanan con las cualidades meritísimas del esclarecido colombiano.»



Como pálida azucena...

Son tus ojos deslumbrantes
en tu rostro, como una
fuga de estrellas errantes
en una noche sin luna.



Tu cuerpo revela trozos
del más purísimo estilo;
si te faltaran los brazos,
eras la Venus de Milo.



Cuando a mi lado sonríes,
son mis mayores tormentos,
los dos corales sangrientos
de tus labios carmesies.



Tu cabello hecho de luces,
tiene los claros oscuros,
de los trigales maduros
de los campos andaluces.



Tu cintura en la hechicera
mudanza de un vals mundano,
cimbra al compás del piano,
su elegancia de palmera.



Impolutos azahares
semejan tus manos breves,
tan blancas como las nieves
de los desiertos polares.



De tu frente en el tesoro
luces la virtud serena,
como pálida azucena,
en un búcaro de oro.



Hay en tus finos modales
donde lo exquisito glosas,
reminiscencias gloriosas,
de Duquesas señoriales.



Tu paso entre aclamaciones,
una procesión semeja,
y es una cárcel tu reja
donde lloran corazones.



A tus altares mi musa
irá por mi amor llevada,
perdónala, si confusa,
no sabe decirte nada.



En su vivir campesino,
no conoce otra dulzura
que admirar de tu hermosura
el encanto peregrino.



Y aunque tu desdén le ofreces,
déjala a tus pies de hinojos;
con que la miren tus ojos,
está pagada con creces.

Casto Pino



A LOS ONUBENSES



Barcelona 12 de Diciembre de 1917.

Sr. Presidente de la Sociedad Colombina Onubense.

Muy distinguido señor: Ante la larga experiencia del abandono en que los Gobiernos de España han tenido a las cuestiones capitales que informan el problema de nuestras relaciones con las Repúblicas de América y la conciencia de que un cambio radical de nuestras prácticas políticas se avecina en el país, me dirijo a V. en nombre de los comunes ideales que nos animan, rogándole me diga si acogería con simpatía, prestándole el valioso aval de su firma, como Presidente de esa entidad, un manifiesto general a distribuir por España, rogando a aquellas personalidades que piensen presentar candidatura en la próxima lucha electoral y que simpaticen con nuestros propósitos generales de solidaridad hispano-americana, se sirvan indicárnosla, a fin de interponer en su favor la influencia de las entidades americanistas del Reino, siempre y cuando acepten el programa general de nuestras aspiraciones y el compromiso de constituir entre sí un grupo parlamentario definido para cuanto se refiera el programa mismo referido.

Ruego a V. se sirva contestar cuanto antes esta nota y en la confianza de merecer buena acogida, me reitero de V. afectísimo amigo y s. s.,

Federico Rahola

Presidente.

Claro que al darse cuenta de la carta que dejamos transcrita, la Colombina acordó, por unanimidad, autorizar a su Presidente para que firmase el manifiesto de que habla el señor Rahola.

Y se quedó tranquila

Es nuestra eterna pereza, nuestro punible abandono, el esperar que todo nos lo den hecho. No se concibe que siendo la Sociedad Colombina la primera en el mundo, que, sin duda por la influencia del medio—La Rábida, Palos, Moguer, la tradición, la leyenda viva—sintió el ideal ibero-americano, adelantándose a lo que hoy constituye toda una política y puede y debe ser unión de pueblos y enaltecimiento de raza, esté consintiendo en quedarse rezagada, perdiendo el paso en la marcha y, por consiguiente, viendo como se adelantan los que emprendieron el camino después de ella.

No dejamos de comprender que los medios de que dispone Barcelona, comparados con los de Huelva, son enormes: pero, querer es poder, y la

voluntad; hace milagros cuando está puesta al servicio de un gran pensamiento, o responde a un estado afectivo de la colectividad, y entre nosotros, no puede dudarse que todos, poco o mucho, estamos enterados de la leyenda Colombina; hemos visitado alguna vez los lugares, testigos de la grandiosa epopeya; conocemos las fechas más culminantes—3 de Agosto, 12 de Octubre, 14 de Marzo—y hasta entra ya en nuestras costumbres divertirnos en lo que las gentes han dado en llamar «Las fiestas Colombianas».

Y no pasa de ahí

Hemos llevado muchos años luchando con la hostilidad de una política ruín, que, personalizando todo, declaró la guerra a la Sociedad Colombina, negándole, en ocasiones y en los momentos más críticos, hasta lo más necesario para que se pudiera conmemorar la fecha gloriosa de la salida de las «Carabelas»: las pasiones se exacerbaban tanto que llegó a perseguirse a los hombres que habían sostenido siempre la necesidad de que la Colombina viviera por honor de Huelva, por honor de España y por la cultura universal, que cuando un hombre o un pueblo se degradan, todos los hombres sienten la vergüenza y todos los pueblos descienden... Pero fuimos venciendo, las gentes se convencieron de que la Colombina era el alma de la ciudad, su estirpe veneranda, lo que le borraba el dictado de colonia que muchos quieren darle por la significación extranjera de las Compañías internacionales, que a los mismos intereses materiales—visita de la Escuadra, fuerzas del Ejército, turistas, forasteros—les convenía, y entonces se consiguió que el Excelentísimo Ayuntamiento pagara las fiestas patrióticas de Agosto, cuyo coste traía a la Colombina en constantes apuros, pues con las cuotas de su escaso número de socios y la subvención que, merced a las gestiones del gran español don Rafael María de Labra, le había concedido el Gobierno, apenas si se podía atender a la realización de actos que obtienen la aprobación de personas muy acostumbradas a fiestas solemnes y la de las representaciones del Estado, Repúblicas Americanas, la Marina y el Ejército que asisten a ellos.

Y la conmemoración del 3 de Agosto que tiene una gran finalidad, que es absolutamente necesaria, no solo por lo patriótica, sino porque además es educativa, sirviendo de pedagogía social

para grandes y pequeños, que, en unos días respiran aires de idealidad, ya forma parte de nuestra vida local y provincial, está en nuestras costumbres, constituye algo que nos ennoblece... Pero no se pasa de ahí.

La Colombina es mucho más

Lo han visto todos los onubenses. Un año, vino el buque escuela cubano *Patria*; otro, representantes de estados americanos; el ilustre portorriqueño José de Diego hizo inolvidable, con su palabra, el 12 de Octubre que pasó con nosotros; el Embajador de la Argentina, el ilustre Avellaneda, tiene señalada la Rábida y contraído compromiso público con la Colombina para pronunciar en el convento, cuna de América, el discurso homenaje a la madre patria; las Sociedades que, después de la Colombina, se han constituido con idéntico o igual fin que ésta, se honran en contar con ella, le piden opinión, respetan su juicio, hacen justicia a su historia, porque la Sociedad Colombina es la guardadora de uno de los Santuarios de la raza y tiene una alta significación espiritual.

En la Asamblea americanista que la Colombina celebró hace algunos años en Huelva, su Presidente Honorario, el Patriarca del ibero-americanismo don Rafael M.^a de Labra, dijo que la Rábida es una de las pocas banderas que quedan; y Cánovas del Castillo en las fiestas del IV Centenario del Descubrimiento y en la solemne apertura del Congreso Americanista, celebrado en el patio mudéjar del histórico Santuario, con asistencia de representantes de todos los Estados civilizados, dijo que no había más que una Rábida en el mundo.

Es indudable que el turista americano frívolo, de fortuna improvisada, viene a Europa anhelando ir a París a lucir su *rastacuerismo*; pero el hombre culto, el espíritu romántico, el de pensamiento alto y sentimiento hondo, no puede visitar el viejo continente sin llegar a España y en España visitar los Lugares Colombineos, siendo el primero la Rábida.

Hay que enterarse

Esó es lo que tienen que aprender nuestras clases directoras, nuestras Corporaciones oficiales, nuestros hombres cultos, el pueblo de Huelva, toda la provincia.

En el periódico *El Sol* se hablaba estos días de construir en Madrid un palacio de España y América, nos parece muy bien, pero es un pensamiento tomado de la Sociedad Colombina; la carta que motiva estas líneas, es también idea nuestra; la Fiesta de la Raza, desde mil ochocientos noventa y dos la venimos pidiendo...; pero nos faltan

medios, fuerzas expansivas, unión de todos los elementos vitales de la provincia, elevación de miras, sacudir la pereza, acabar con la característica envidia española, llegar a un grado cultural que nos haga sentir el supremo goce de la vida del espíritu en la que conviven todas las almas superiores y que no se amargue con las vanidades y las soberbias de querer aparecer más sabios—se cae en pedante—o más poderoso—se cae en la incultura—unos que otros.

Es vergonzoso oír todos los días a los hombres ilustres que visitan la Rábida, la frase ya para nosotros estereotipada: «¡Si esto lo tuvieran los ingleses!» «¡Si esto lo tuvieran los norteamericanos!» «¡Hay que ver Suiza, Italia, Alemania!»

Y así se pasan los años. Causa pena. ¿Verdad que causa pena? Es bochornoso. ¿Verdad que es bochornoso?

Pero no se le pone remedio. Mandan Juan y Pedro, le suceden Antonio y Manuel; y el resultado es siempre el mismo.

Un desprendimiento generoso, como el de los Marqueses de Aracena, la voz en el Senado del exministro de Gracia y Justicia, señor Burgos y Mazo y... después, nada; la Colombina sigue diciendo que debe hacerse un Museo, que necesita una Biblioteca, que debe tener un local propio, que ya basta de ficción, que para sostener sus relaciones con América y con el mundo necesita una Secretaría y muchas cosas más, y para todo esto le dan—siempre hay oposición—500 pesetas la Excma. Diputación Provincial, y tiene las cuotas—valor una peseta mensual—de poco más de ciento cincuenta socios.

¿Se puede vivir así?

No; ya sabemos que hoy se nos concede que algo hicimos, pero muy pocos pasan del dicho al hecho. Y el hecho es que la Colombina, si ha de vivir como lo que es y cumplir la finalidad para la que la crearon hombres buenos e ilustres de Huelva y su provincia, necesita otros medios.

No se comprende más que por esa apatía meridional, o por esa falta de preparación de nuestras juventudes para todo lo que se refiere al espíritu, que los descendientes de los fundadores de la Colombina, no sientan por ésta el culto del recuerdo, algo de lo que es la religión de los muertos, la veneración a lo que fué vida de la vida del ser querido, de lo que llenó su cerebro, de lo que conmovió su corazón.

La tierra que cubre la sepultura de mis padres, es sagrada para mí; el libro que leyerá, es mi mejor libro; la herramienta que más manejara, es objeto religioso; la Sociedad o Centro que cons-

tituyó sus amores, es cátedra, taller, templo donde yo debo acudir con el mayor respeto, y allí debo llevar lo más noble de mi inteligencia y mis sentimientos para honrar a mi progenitor.

Si todos los días hiciéramos un alto en la vida, para bucear en nuestra conciencia, enlazaríamos constantemente el presente con el pasado, engendrando el porvenir, marcaríamos el carácter, sostendríamos la actuación, nos inyectaríamos energía moral; y si renovarse es vivir, nos renovaríamos, al darnos cuenta que nos estancábamos y con nuestro estancamiento petrificábamos el ideal que es fuente viva de perdurable renovación.

El alma de Huelva

Hoy que tanto se habla del Regionalismo Andaluz y nosotros somos regionalistas en cuanto hay un alma andaluza, creadora de un arte propio, suyo, nacido de una sensibilidad que no puede confundirse con la de ninguna otra región y que tiene una escala tan completa y de tan divina armonía que, desde la pintura con Velázquez, hasta la poesía con Becquer y la música y los cantos populares, es la resultante de nuestro cielo, de nuestro aire, de nuestros campos, de nuestra luz, llevándola en los nervios y en la sangre los que somos andaluces, queremos que el alma de esta provincia nuestra, abrazada por las cintas del Guadiana y el Guadalquivir, besada por el Océano y unida a Sevilla por el morisco Aljarafe, hermano del morisco Condado, aporte todas sus energías espirituales a ese despertar, y nuestras energías no están más que en nuestra tradición Colombina, donde hay que buscar los marinos de nuestras costas y los pescadores de nuestras playas y en el trabajo de nuestros ciclopes tajando la tierra para convertir en oro las entrañas metálicas de la misma.

Como estamos no se puede seguir

Perdonarnos que hablemos un momento de nosotros.

Nosotros le debemos a Huelva cuanto somos; no es extraño, por tanto, que le demos todo cuanto podemos; cumplimos un deber.

Pero como estamos, no se puede continuar. Este año han visitado nuestra ciudad muchas personas ilustres, todas han ido a la Rábida, todas han preguntado por el local de la Sociedad Colombina: es de cortesía. Hemos contestado, siempre, que se estaba arreglando.

¡El local de la Colombina! No queremos hablar de esto, hay ciertas vergüenzas que no pueden ni deben manifiestarse.

La peor pobreza es la que obliga a vivir de prestado y con el engaño para cubrir las formas; suele terminar, siguiendo el plano inclinado, por envilecer. Es muchas veces preferible la santa rebeldía que, a la larga, acaba por celebrar públicas nupcias con su amada la verdad.

—¿Tendrán ustedes una buena Biblioteca?—nos

preguntan. También hay que sonrojarse, guardando dubitativo silencio.

¡La Biblioteca de la Colombina! No la hay; las Memorias publicadas por la Sociedad—no se han podido volver a editar desde hace muchos años—, unos cuantos folletos, algunos libros regalados y ¡¡nada más!!

En las actas se ha consignado la necesidad de Biblioteca, Museo, terminar el Monumento, etcétera. ¡Cuántas mociones aprobadas se han convertido en ilusiones! ¡Cuántos desaires recibidos por los improvisados de la política! ¡Cuántas groserías de los incultos que la desvergüenza o la osadía los llevó a los puestos oficiales!

¡A qué hablar más de esto. Hay silencios que sonrojan!

El próximo Marzo

Es la elección bienal de la Junta Directiva de la Sociedad Colombina. Creemos los que pertenecemos a dicha Junta que es el momento oportuno para que la atención pública se fije. Hay que



El Nuncio de S. S. el Cardenal Almaraz y el Obispo de San Luis de Potosí visitando la Rábida.

poner toda la buena voluntad para que desaparezca de una vez lo que dejamos dicho.

Todos los que se elijan para la nueva Junta serán buenos, muy buenos, pero es preciso hombres que sientan la idea, que amen la colectividad y tengan algún espíritu de sacrificio. Ser elegido para no asistir; ni puede, ni debe ser; pertenecer a la Directiva de la Colombina es un honor y lo que dá honor se debe atender antes que lo que produce interés.

No queremos que la malicia—siempre hay algunas grandes—diga que no lo anunciamos con tiempo: faltan tres meses: ¡por Dios! que los que deben, por su cultura, comiencen a pensar en este problema de importancia capitalísima; nosotros estamos dispuestos a ser colaboradores, los últimos—hablamos con toda el alma—, pero que entremos también en la era de renovación que el país entero parece reclamar, para bien del terruño y aportemos nuestro grano de arena limpio y puro a la obra común para hacer grande la patria única.

De no hacerlo así, peor para todos. El sacrificio estéril es a veces superior a la voluntad mejor templada. Algunas veces no sabemos si no podemos más o si no debemos poder.

J. Marchena Colombo

Presidente de la Sociedad Colombina



La Rábida y el Nuncio

A Monseñor Ragonesi Nuncio Apostólico

Nada más lógico que el representante de Su Santidad haya visitado la cuna de la raza, el génesis de Nuevos Mundos legados a la iglesia por la segunda gloria después de Cristo en la Historia de la Humanidad.

No quiere decir esto que Colón pueda igualarse a Jesucristo; pues el Salvador es el sol del mundo moral, que con su luz benéfica llevó la caridad y el bien saludable al orbe conocido y a los futuros del porvenir; pero Cristóbal Colón fué el espejo, que mirándose en aquella luz esplendorosa, la llevó a nuevas tierras ignoradas, para que disfrutasen a placer, como árboles jóvenes, de la prodigiosa savia del cristianismo.

La iglesia, grande y poderosa por su bienhechora influencia en Europa, Asia y Africa, aumentó su raudal con el maravilloso torrente de América, debido a la fé y a la denodada nobleza de un corazón creyente, que todo lo quemó en holocausto de la esperanza y democracia espléndidas del cristianismo, para legar, como él decía en su

diario de Navegación, Nuevos Continentes a Dios y a su esposa la Santa Iglesia.

¡Cantad, pues, auras inefables, a Dios, supremo inspirador de la raza; a la fé de Colón, que traspasó los mares insondables y las excelsas montañas; y a Cristo, que dispuso sus triunfos y sus nuevos reinados en las tierras vírgenes de América!

Por los frutos conoceréis el árbol, dice el Evangelio, y por ello reconocemos en la gran obra de Colón los dorados racimos de la victoria sobre el paganismo de la civilización cristiana.

La gracia divina y el esfuerzo humano se han dado en Colón un ósculo de paz en beneficio de los pueblos redimidos al egoísmo y a la soberbia de los poderosos.

Por eso la visita del Representante de Dios en la tierra a la Rábida, santuario inefable de la nueva raza, significa el recuerdo de la libertad de los pueblos oprimidos, debido a los laureles de la victoria de la fé cristiana; el lazo dulce del Salvador que une en su regazo paternal a los pueblos nuevos y viejos en cariñoso abrazo de hermanos; la esperanza de un pacto firme y temporal con la vista fija a un mismo fin glorioso y sublime; y el sello de la nueva alianza, santa e indisoluble en Cristo, en la patria, en Colón y en la iglesia.

Cristóbal Jurado, Pbro.

Párroco de Niebla (Huelva)



Labor de patriotismo

Ha regresado de América nuestro compatriota el creador del «Día de Colón», D. José María González («Columbia»), querido colaborador del *Heraldo*, que ha hecho una hermosa campaña de un año por las relaciones hispano-americanas en las Antillas.

«Columbia» fué a Puerto Rico invitado por D. José de Diego a celebrar la fiesta del 12 de octubre, y terminados sus trabajos en aquella isla pasó a la República dominicana a visitar los restos del descubridor, y siguió viaje a Cuba, donde laboró con mucho tacto ante la presente situación del país hermano—aliado de Norte-américa en el conflicto europeo—por los ideales de España en América, habiéndole dispensado muchas atenciones y honores la Prensa de la Habana, no sólo la española de la isla, sino la cubana.

Pronunció conferencias nuestro culto compañero en San Juan de Puerto Rico—donde le hizo un homenaje el elemento independiente—y en la Habana, honrándole con su asistencia en sus di-

sertaciones en el Centro Asturiano el digno ministro de España, Sr. Mariátegui, y recibió felicitaciones por su labor de ilustres personalidades de España y América. Se entrevistó en la Habana con el prestigioso propagandista argentino Manuel Ugarte, fundador y presidente de la Asociación latinoamericana, que iba a Méjico a dar unas conferencias en la Universidad Nacional, y concertaron sus trabajos por la República dominicana frente a la intervención yanqui que hoy sufre el país hermano, habiéndole dado las gracias por sus generosos y patrióticos trabajos en la Prensa y en la tribuna el presidente y el secretario de Estado de la República, Sres. Henríquez y Carvajal.

Fomentó la celebración del 12 de octubre en las Antillas, formuló iniciativas para los centenarios de Campoamor y de Covadonga, muy bien recibidas en América y en España, y promovió un Congreso de los españoles del Nuevo Mundo sobre el importante problema de su representación parlamentaria.

Don José de Diego, presidente de la Cámara de Representantes de Puerto Rico, le manifestó —después de la cruel operación que sufrió— que seguiría luchando por la libertad de su patria y por el engrandecimiento de los pueblos hispanos; y, efectivamente, al inaugurar el nuevo «status» en las sesiones del 14 de agosto último, las Cámaras acordaron secundando al institutor de la Unión antillana y de la Academia antillana de nuestra lengua, pedir a Washington que complete su obra de libertad e independencia a Puerto Rico.

Nuestro compatriota sugirió a José de Diego y a sus amigos de Santo Domingo que asistan estos queridos países a la Conferencia de las naciones hispano-americanas, que, por iniciativa del Sr. García Prieto, que abrió la oportuna negociación, se celebrará en Madrid, al término de la guerra intercontinental, para tratar de nuestros problemas políticos y económicos.

Felicitemos al iniciador del Día de la Raza por su gran labor, y dámosle nuestra cariñosa bienvenida.

Unidos por vínculos de amistad al señor Colombia y temerosos de que nuestros elogios personales se tomaran por lisonja, hemos preferido hacer nuestras estas líneas que inserta el «Heraldo de Madrid», por considerarlas justísimas.

Un gran factor del Comercio hispanoamericano

Por creerlo interesante dada la enorme producción corchera de nuestra provincia, reproducimos el presente artículo reseñado de nuestro querido colega madrileño «Cultura Hispano-americana» de Madrid.

«De algún tiempo a esta parte, la producción, el comercio y las aplicaciones industriales del corcho han llegado a obtener una gran importancia, desconocida para la generalidad de las gentes; así es que nada de extraño tiene que actualmente sea esa preciada corteza arbórea materia digna de la mayor atención en lo que concierne al intercambio comercial de España con el continente colonino.

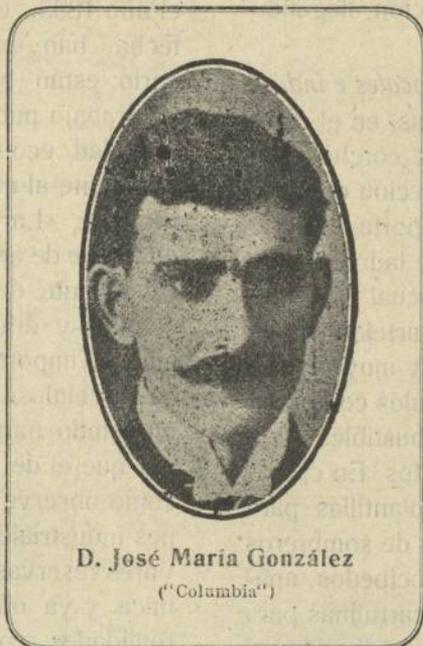
Suele creerse, generalmente, que la corteza del alcornoque, árbol del que se ha dicho, como del cerdo, que no tiene desperdicio, no sirve nada más que para elaborar tapones de botellas y alguno que otro modesto utensilio complementario de los restantes destinados a la pesca. ¡Qué error más grande!

Sucedará en breve con el corcho lo que ahora ocurre con el hierro: que su existencia y apli-

cación nos rodea constantemente por todos lados y en todo momento sin que lo notemos, porque nuestro escaso caudal de observación hállase embargado por otras mil preocupaciones, generalmente menos dignas de su empleo que los medios y recursos que contribuyen a facilitarnos la vida.

Era ya por el año 1895 en que el docto ingeniero de Montes don Primitivo Artigas, verdadero apóstol de la conservación y desarrollo de la riqueza alcornocal y la industria corchera, cuando en su magnífica obra referente a estas materias, por entonces impresa, decía que la exportación española de tapones de corcho, solamente de tapones, sumaba 35 millones de pesetas, lo cual hacíala figurar como el tercer artículo entre los de mayor importancia en nuestro comercio exterior. ¡Y cuenta que entonces apenas tenía el corcho más aplicación que la de tapones de botellas!

Esto no obstante, eran conocidas las infinitas aplicaciones de dicha corteza arbórea, y el mismo señor Artigas, ya citado, que en su libro *Alcornocales e industria carchera* las enumera detallada, aunque someramente, dió en el Ateneo de Madrid



D. José María González
("Columbia")

por aquel entonces una interesantísima conferencia, en la cual, no solamente expuso diversas y en extremo raras aplicaciones del corcho que causaron la mayor extrañeza y admiración del auditorio, sino que para convencerle y demostrarle que no eran simples elucubraciones teóricas de un ardoroso y apasionado panegirista de dicho producto, exhibió a los maravillados ojos del auditorio objetos, cual un ejemplar del *Quijote*, impreso en hojas de corcho, bastones, corbatas, etcétera, etcétera; objetos de uso corriente unos, de puro lujo otros, que embargaron la atención de los circunstantes por su perfecta construcción, llegando a inspirarles verdadero asombro.

En las páginas de su libro *Alcornocales e industria corchera* nos dice el señor Artigas, en el capítulo dedicado a las aplicaciones del corcho, que éste se emplea, aparte de la construcción de tapones, rama industrial mucho más importante de lo que se cree (1), en la fabricación de ladrillos destinados a construcciones ligeras, cual neveras, fábricas, secadores, hospitales, cuarteles, casas portátiles, etcétera, con la especial y muy favorables circunstancias de ser ligeros, malos conductores del calor y el frío, casi incombustibles y supresores de la humedad y los insectos. En calorífugos a base de corcho, linoleum, plantillas para zapatos y talón de zapatillas, forros de sombreros y cascos militares, manetas de velocípedos, aparatos flotadores de diversas clases, cartulinas para tarjetas de visita, boquillas de pitillos adheridas al papel de los mismos, uso que se ha generalizado mucho en América y se está extendiendo en Europa con las clases de cigarros selectos por su condición altamente higiénica; bastones, corbatas—se elaboran en Palafrugell (Gerona),—mangos de plumas de escribir, en los lentes y gafas por la parte que va sobre la nariz, etcétera, etcétera.

Habla de que con las recortaduras del corcho se alimentó algún tiempo una fábrica de gas en Neroc (Francia), prescindiéndose de su empleo por necesitarse gran espacio para su almacenado.

«De corcho—dice—se hacen también cinturones, chalecos y otros aparatos salvavidas, y se utiliza asimismo para relleno de colchones con destino a la Marina. Son de gran utilidad y merecieron, según tenemos entendido, justos plácemes de la Sociedad Española de Salvamento de Naufragos, los cinturones y chalecos salvavidas hechos de corcho, inventados por el distinguido oficial de la Armada don Augusto Jiménez Loira.

(1) El año 1900 se exportaron tapones de corcho por valor de 50 millones de pesetas.

Hay impermeables formados de una capa, o lámina, sumamente delgada de corcho, puesta entre dos telas de seda, teniendo éstos la ventaja sobre los que en vez de corcho tienen caucho, de no impedir la circulación del aire.»

Y añade: «El señor W. Jackson, en Inglaterra, ha inventado, según el señor Lamey, una tela en cuya preparación entra hilo de corcho, y de la cual se hacen vestidos que permiten a los individuos que los llevan mantenerse en la superficie del agua sin el menor esfuerzo.»

Todas esas aplicaciones del corcho, que desde el año 1895, en que fueron ennumeradas, hasta la fecha, han experimentado un aumento extraordinario, están brillantemente señaladas en un notable trabajo publicado en *El Liberal*, de Sevilla, capitalidad económica mundial del corcho, correspondiente al mes de Abril último, en el que con el título de «La Universidad del Corcho» se pide en una serie de artículos el establecimiento de un centro docente de carácter universitario que pudiera estudiar y difundir las diversas y más modernas cuanto importantes aplicaciones del corcho, que es la celulosa más pura y útil que se nos ofrece en estado natural, y cuyo peso es cien veces menor que el de la madera, siendo de advertir que como observa su autor, el estudio y las aplicaciones industriales de las celulosas es una de las mayores reservas de valores que nos ofrece la Química, y ya obtenemos de ellas diversas utilísimas realidades, como la fabricación del papel con la celulosa de maderas y la enorme potencia de los explosivos modernos.

La exportación total del corcho en panes o tablas y sus manufacturas, así como también sus residuos, serrín y virutas, alcanza en la actualidad, anualmente, más de 40 millones de pesetas (41, en números redondos, el pasado año 1916). De esos 41 millones de pesetas, el continente colonino importó directamente, cerca de 15 millones. Con toda exactitud, según la estadística del comercio exterior, publicada por la Dirección general de Aduanas, 14.771.324 pesetas.

De esa cifra correspondieron a los Estados Unidos de Norte-América 11.722.478 pesetas, distribuidas en la forma siguiente:

Corcho en tapones	9.767.580 Ptas.
Idem en serrín y virutas.	1.422.775 »
Idem en panes o tablas	394.452 »
Idem obrado en otras formas	167.671 »

El año 1915, en que la exportación total de corcho ascendió a cerca de 43 millones de pesetas, lo cual demuestra que la persistencia de la guerra mundial presente contribuye, tal vez por la esca-

sez de los transportes marítimos, a reducirla, América compró a España por valor de pesetas 16.321.817. De estos 16,3 millones, los Estados Unidos del Norte importaron 12,2 millones, y la Argentina, 1.517.749 pesetas.

El millón y medio de pesetas que los Estados Unidos importan en serrín y virutas de corcho suponen 15 millones de kilogramos de este artículo. No dejará de llamar la atención del lector esta cifra; pero su explicación está sumamente clara en las primeras líneas de este pequeño trabajo, en lo referente a las múltiples aplicaciones que ese residuo del corcho obtiene en la industria corchera moderna, tan extendida en la gran República de la Unión, y sobre la cual el folleto *El corcho: su producción y comercio*, publicado hace bastantes años por el Centro de Información Comercial del Ministerio de Estado, decía:

«Son muchas las industrias especiales de corcho, siendo muy variado el uso que de dicho producto se hace en aquel país. Una de las principales es la industria de suela de corcho, la cual se usa en distintas formas: unas, cubiertas por un lado con franela de algodón, y por el otro, con muselina negra, rellenándola con corcho.

»Hay también suela que está hecha como la anterior, pero rellena con la mejor composición de corcho, sin que éste sea el único elemento de la referida composición.

»También se hacen las llamadas suelas de corcho, imitadas o imitación de suelas de corcho, que están revestidas como las anteriores, pero rellenas de las virutas del corcho.»

La producción española de corcho, que es la mejor en calidad y la más importante en cantidad,

llegó a ser el año último de 70 millones de kilogramos, que convenientemente elaborados, pueden estimarse con un valor de otros tantos millones de pesetas, y aun algo más. Por lo tanto, la exportación, en tiempo normal, puede considerarse que no baje de 60 millones de pesetas, de las

cuales América seguramente no comprará menos de 40 millones, aunque directamente de España no adquiera apenas 20.

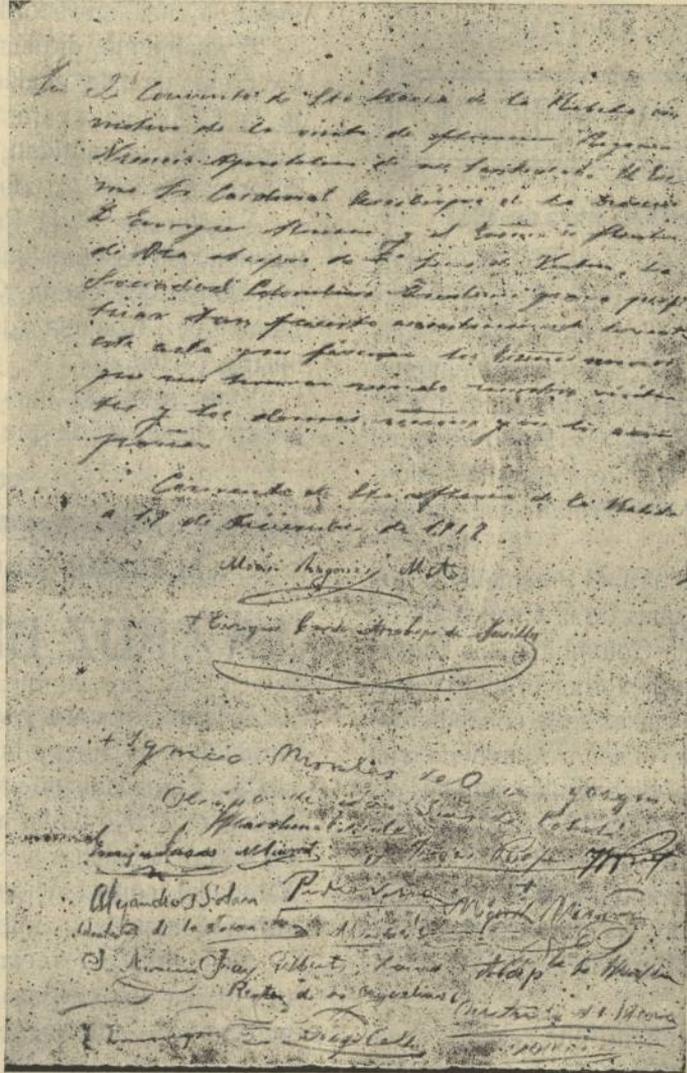
Un informe valiosísimo, que habla en favor de nuestro aserto, es el del representante consular en el Brasil, que decía años ha lo siguiente:

«El consumo de tapones de corcho aquí es muy importante, y se reciben de Alemania, Portugal y Francia. Algunos, aunque pocos, han sido enviados desde Sevilla directamente; pero se cree que la mayor parte de los que al Brasil se envían proceden de España.

»Una de las causas que impiden la importación del corcho de España en el Brasil, es que siendo los exportadores de vinos de Portugal para este país los que, al remitir los barriles, envían tam-

bién los correspondientes tapones para su embotellado, vienen de esta manera monopolizando en gran parte ese comercio.»

No pequeña cantidad de corcho que en años anteriores adquirían los americanos procedente de Hamburgo había salido de España con dirección a Holanda, Bélgica o Dinamarca; de esas naciones iba a Alemania, y de ese país al continente americano. Es decir, que algunas veces iba el corcho desde el sur de Europa al extremo norte, de aquí hacia el centro, y, por último, desde el centro, quizás haciendo escala en algún puerto de España, de donde había salido, a los países de Ultramar.



Facsimil del Acta levantada en el Monasterio de La Rábida con ocasión de la visita del Nuncio y Prelados que lo acompañaron.

Estos últimos, ¿no lo hubiesen adquirido más barato llevándolo directamente de España? Es de suponer que, a la larga, sí; pero estos son los misterios del comercio, que bien estudiados dejan de ser tales misterios, puesto que las deficiencias de nuestra Banca y el escaso espíritu de iniciativa ofrecen fácilmente clara explicación.

Roberto de Galain"



Sesión del día 16 de Diciembre de 1917

En la ciudad de Huelva a diez y seis de Diciembre de mil novecientos diez y siete, reunidos en el local de la Colombina, bajo la presidencia del señor Marchena los señores Dominguez Roqueta (don Joaquín), Lossada (don Luís), Cádiz (don J.), Morales (don Felipe) y Pablo Vázquez (don José), el Presidente declaró abierta la sesión.

Después de leída por el Secretario fué aprobada el acta de la anterior.

Acto seguido dió lectura el Presidente a dos atentadas cartas de las Damas de la Cruz Roja de esta capital, pidiendo a la Colombina, sus banderas y otros adornos, para exornar el teatro en la fiesta que proyectan, los cuales se le concedieron.

Asímismo dió lectura el señor Marchena a un telefonema dirigido a la distinguida familia del ilustre americanista don Rafael María de Labra, interesándose en nombre de la Sociedad por su quebrantada salud, así como a una sentida carta de su hijo, agradeciendo las muestras de afecto de la Colombina y confirmando la gravedad del ilustre enfermo.

Después leyó el Presidente una cariñosa y entusiástica carta de la Unión Ibero-Americana felicitando a la Colombina por el éxito alcanzado en la conmemoración de la gloriosa efemérides del 12 de Octubre en el año actual.

Se oye con gusto, acordándose un voto de gracias para el señor Marchena por su acertada gestión en este sentido.

Igualmente leyó dos patrióticas misivas de los Cónsules de la Argentina y Uruguay agradeciendo a la Colombina la participación espiritual que en fecha tan grandiosa se les había dedicado.

Se oye con generales muestras de satisfacción.

Dió cuenta el señor Marchena de que según carta que tenía a la vista había recibido ya el señor Capua los premios que se le otorgaron en el pasado Certámen literario consistentes en una escribanía y un reloj.

También dió cuenta de que se había encarga-

do papel de cartas para uso de la Sociedad, así como de la adquisición de una plancha para grabar membretes con idéntico destino.

El señor Marchena comunicó a la Directiva que se habían recibido varios folletos y revistas de distintos Centros y Academias, proponiendo se les comunique el agradecimiento de la Sociedad por sus atenciones, acordándose así.

Y finalmente dió lectura a un oficio del señor Arcipreste de esta ciudad invitando a la Directiva de la Colombina para que asistiese a recibir al Nuncio de Su Santidad, Obispo de San Luís de Potosí y Cardenal Arzobispo de Sevilla.

A instancias de la Presidencia se aprueba por unanimidad designar una Comisión formada por los señores Marchena, Garrido Perelló (don P.) y Dominguez Roqueta (don J.), para recibir a los ilustres prelados.

Y no habiendo más asuntos de que tratar se levantó la sesión de que yo el Secretario certifico.



AL VOLVER DEL CEMENTERIO CIVIL

LA CRUZ DE AZCARATE

A la vez penosa y venerable, nos parecía en estos últimos meses la senilidad de don Gumersindo. El mecanismo cerebral se iba dificultando lentamente. No podía a veces el anciano maestro encontrar la palabra adecuada, el nombre propio. Y toda su conversación brotaba con esfuerzo y sufría momentáneas intermitencias.

Sin embargo, reconstituyendo luego, al través de su expresión incompleta y vacilante, el pensamiento interior, encontrábamos siempre un juicio, un consejo, en donde se revelaba el espíritu de Azcárate, sereno, claro, seguro, elevado siempre. Sentíamos que su noble alma, intacta, estaba allí, aunque parecía hablarnos desde lejos, desde más lejos cada día.

Al cabo, una nube se interpuso definitivamente. Perdióse la postrera luz de aquel crepúsculo tembloroso. Cayó D. Gumersindo sobre su sillón del Instituto de Reformas Sociales, teniendo en la mano una carta de los vocales obreros. Seguramente, su último pensamiento fué consagrado, como tantos otros de su vida, al santo anhelo de resolver, por la paz y por la justicia, el problema social, que tras de esta guerra adquirirá tal vez caracteres imponentes de violencia y de grandeza.

Luego, las tinieblas envolvieron su espíritu. Transportado a su casa, fué D. Gumersindo ten-

dido en el lecho, en el que ya no había de volver a incorporarse jamás. Allá se quedó envuelto en el sudario, cubierto de flores piadosas... Sobre la sencilla cama de hierro se destacaba una imagen de la cruz con estas palabras escritas en lengua inglesa: «Amaos los unos a los otros».

Y en el ambiente blanco y silencioso de la desnuda habitación, flotaba la esperanza de la promesa bíblica: «A los que estaban en tierra, de sombra de muerte luz les nació».

* * *

Aquella cruz la tenía siempre consigo don Gumersindo desde sus años jóvenes. Es una lámina modesta, de gusto un poco anticuado, con el encanto melancólico de las cosas íntimas que ya han pasado de moda. Esta cruz, sin figura alguna, no tiene otro ornamento que unas flores pálidas y la citada frase del Evangelio.

¿De dónde procedió la humilde estampa? ¿Fue acaso un don de manos queridas, en el que el viejo profesor simbolizaba el recuerdo de los más bellos días, fundiendo religiosamente los latidos inolvidables de su propio corazón varonil con el eterno precepto del amor humano y divino?...

Una de las últimas veces que le visitamos estaba Azcárate en la cama. Yacía muy enflaquecido y quebrantado aquel cuerpo vigoroso de hidalgo leonés que tantas veces habíamos visto pasar en estos años con su chaqué y su sombrero flexible, el bastón bajo el brazo, calados los lentes, por el paseo del Obelisco, camino de la Institución libre de Enseñanza, o por la Puerta del Sol, para entrar a tomar su tradicional chocolate en la Mallorquina o en Pombo antes de ir al Instituto de Reformas Sociales.

¡Qué buen español y qué buen europeo! No hemos conocido un hombre a la vez tan de su raza y tan de su tiempo. Habría hecho un gran papel en el moderno Parlamento inglés. Y no estaría menos en carácter su castiza efigie en un antiguo retrato de escuela española, ceñido de armadura o envuelto en negras ropas y llevando al pecho, como una roja espada, la cruz de Santiago.

Mientras D. Gumersindo nos hablaba aquel día desde la cama, nosotros mirábamos dos imágenes que pendían sobre ella. Eran la cruz de que acabamos de hablar, y un relieve ovalado esculpido en marfil representando un minúsculo Calvario con muchos santos, figuras y detalles. —No. Esto lo han puesto aquí; nos dijo Azcárate refiriéndose a la escultura. Y después, señalando a la otra imagen, añadió con amable gravedad: —Esa cruz es la mía.

* * *

En el frívolo y ramplón utilitarismo de nuestra sociedad, no ha habido apenas otra cosa que ignorancia o desdén para la religión de Azcárate. Nosotros pensamos consagrar más despacio un breve estudio a este aspecto, acaso el de mayor interés en esa noble personalidad. No podríamos ofrecer un mejor tributo de piedad y de afecto a su gloriosa memoria.

La sociedad española oscila, por lo común, entre un materialismo grosero, cerrado, que no por ser irreligioso deja de ser dogmático, y un dogmatismo rutinario y agresivo, que no por ser fanático deja de ser materialista. No sospecha que entre esos dos pétreos acantilados marchan hoy las nuevas corrientes del espíritu en las inteligencias superiores y en los pueblos más llenos de porvenir. ¿Cómo había nuestra sociedad de comprender el cristianismo sin dogmas y sin milagros que profesaba Azcárate?

Por eso él no podía entenderse ni con los ortodoxos ni con los ateos. «No esperaba encontrar en los primeros—son palabras suyas—amor y caridad, no obstante creerse tan cristianos; ni en los últimos, luz y ciencia, a pesar de creerse tan sabios.»

¿Era Azcárate protestante? No; no lo fué nunca, si por protestantismo se entiende una confesión que se opone al catolicismo o que simplemente lo excluye. Lo fué desde su juventud, si se llama protestantismo al amplio sentido unitario de un Channing o un Packer, que considera todas las confesiones cristianas, lo mismo la católica romana que la oriental o que las evangélicas, como fórmulas más o menos imperfectas de la inagotable doctrina de Jesús. En todas, acaso, veía Azcárate una parte de impureza o de superstición; en todas, no obstante, encontraba un eco remoto de las palabras del Sermón de la Montaña. Y así, aunque su conciencia le impedía oír la misa, ceremonia de la estricta ortodoxia, no había Azcárate renunciado a orar en los templos católicos, en los que, al cabo, irradiaba también la luz del Evangelio, medio ocultos, a su entender, bajo el armazón de los dogmas y los ornamentos de la liturgia, pero poetizada por la tradición familiar y los recuerdos de la infancia.

Azcárate se sentía unido a Dios en toda la vida; creía en una vida inmortal y contemplaba en la santa figura de Jesús el modelo de la conducta ética y la ley social del amor y de la justicia. Quizás alguna tarde, en el rincón oscuro de una iglesia olvidada, la blanca cabeza del gran parlamentario, defensor ardiente de la libertad de conciencia, se inclinó sobre el pecho, murmurando en un anhelo profundo de verdad y

de eternidad las palabras tantas veces profanadas por una rutina insincera: Padre nuestro...

* * *

Descansa en la paz del señor, en el cementerio civil de Madrid. Al católico no quiso que llevasen su cuerpo para no incurrir en una póstuma hipocresía. Pero su aspiración, la preocupación de muchos años de su vida, fué la neutralidad de los cementerios. Cuando la haya en España; cuando nuestras leyes dejen en este punto de constituir una excepción en el mundo civilizado; cuando un bárbaro fanatismo renuncie a separar, violando hasta el sagrado de la muerte, lo que Dios unió, entonces los restos de Azcárate, según fué su voluntad, serán trasladados al humilde camposanto de su valle de León, donde el cristiano libre descansará al lado de los suyos, católicos ortodoxos; aquél sin las aspersiones del agua bendita, éstos con los responsos rituales, pero cobijados todos bajo la misma cruz.

Hoy está enterrado, temporalmente, en la misma sepultura de D. Fernando de Castro y al lado de las de D. Francisco Giner y D. Julián Sanz del Río. No ha habido en España tal vez almas más hondamente religiosas que las de esos cuatro hombres.

... «Me repugna—escribió Azcárate en la *Minuta de un testamento*—que mis huesos vayan a parar al Cementerio civil, pero más me repugna que vayan al otro si para ello he de morir mintiendo; y así, si continúan las cosas en el mismo estado, es mi voluntad que me entierren en el Cementerio civil, poniendo sobre mi sepulcro una cruz y esta inscripción: *Amaos los unos a los otros.*»

Luis de Zulueta

Ecós americanos

Chile

En Última Esperanza, territorio de Magallanes, se ha instalado un grandioso y monumental Establecimiento para la preparación de carnes con capacidad para medio millón de cabezas anuales.

El 1.º de Junio último, el Presidente de la República, Sr. D. Juan Luis Sanfuentes, leyó ante el Congreso Nacional, el Mensaje de rúbrica en que da cuenta de los actos de su administración en el año que acaba de terminar.

La instrucción pública obtuvo en el período que abarca el Mensaje un gran desarrollo, pues en el año de 1916 funcionaron 15 escuelas nor-

males, graduándose de profesores 400 maestros; estuvieron abiertas 3.028 escuelas primarias, con una matrícula de 342.020 alumnos, y se crearon 148 escuelas. Se ha iniciado la construcción de numerosas escuelas rurales y de una gran escuela en Santiago, y el desarrollo que adquiere la enseñanza secundaria ha obligado al Ejecutivo a crear nuevos cursos y a elevar la categoría de algunos Liceos. La matrícula en los 42 Liceos de hombres y en los 45 de niñas que hay en el país, alcanzó en 1916 a 16.500 alumnos y 11.725 niñas, respectivamente. Existen 11 establecimientos de enseñanza comercial, con una asistencia media de 2.548 alumnos. El Presidente considera que debe estimularse el anhelo del sur de la República de ver establecida una Universidad en Concepción, pues dice que las necesidades docentes del país y su misma situación geográfica justifican sobradamente el establecimiento de otros Centros de labor intelectual. El número de lectores de la Biblioteca Nacional, que en 1911 ascendió a 44.700, llegó en 1916 a 128.800, y los volúmenes de esa Biblioteca, que en 1911 sumaban 164.000, a fines de 1916 habían ascendido a 300.000.

SUELTOS

Una conferencia.—Ante numerosa y selecta concurrencia dió su anunciada conferencia en la Juventud Artística, el conocido e inspirado poeta de Aljaraque nuestro muy querido amigo don Casto Pino.

Durante el curso de la lectura fué interrumpido numerosas veces por los aplausos de la concurrencia, siendo al final muy felicitado por todos los asistentes.

Poeta de altos vuelos el señor Pino, el comentario de su obra ocuparía una extensión del que no podemos disponer, por lo que nos hemos limitado a reproducir una bella composición, elegida al azar, entre las muchas que contiene el libro en preparación que constituyó el objeto de su conferencia y que piensa publicar muy brevemente.

Reciba nuestros plácemes el señor Pino por el éxito conseguido.

Fallecimiento.—En San Fernando (Cádiz), ha fallecido don Pedro Mejías García, padre político de nuestro querido amigo don Francisco Dominguez Garcés.

Acompañamos en su dolor al buen amigo y reciba toda la familia el testimonio de nuestro sincero ofrecimiento.